



PROFECÍAS PARA LHDD - 11 - 04

# DETALLES DE MI VIDA - Parte 4

# Detalles de Mi Vida – 4a Parte

Libro 11, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com – Enero 2022  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Puse Mi Fe en Acción

Desde el primer momento, mientras crecía en la Tierra, el Espíritu me preparaba y guiaba. De niño se me puso a prueba. En la adolescencia y cuando tenía veintitantos años tuve que superar numerosas pruebas. Todas esas experiencias fueron ampliando Mi fe y preparándome para las pruebas mayores que habría de afrontar en años siguientes, durante Mi ministerio público. No olvidéis que tuve que pasar por las mismas pruebas que vosotros, todas ellas. Pasé por las mismas experiencias. De otra manera no me habría hecho digno de ser llamado vuestro Sumo Sacerdote. Si no, no podría entenderos del todo, ponerme en vuestro lugar y conocer por experiencia vuestros mismos sentimientos. A mí no se me puso más fácil.

En puertas de emprender la parte principal de Mi ministerio en la Tierra tuve que superar una prueba de consideración en el desierto. Tuve que derrotar al Diablo, que me dio graves tentaciones ofreciéndome los reinos de este mundo, las riquezas terrenales y el efímero poder humano. Me dio tentaciones de orgullo, incredulidad, hambre. Aunque aquellos días y aquellas noches fueron momentos terribles, salí adelante con la ayuda de Mi Padre y de Sus ángeles. Esos días que pasé en el desierto tuvieron una importancia especial, porque fue entonces cuando me comprometí a ser fiel a Mi vocación.

Fue allí en el desierto donde, en sentido figurado, firmé Mi “contrato” de seguir. Fue entonces cuando renové Mi voto de fidelidad y a consecuencia de ello recibí una nueva motivación. Y entonces fue también cuando se me dio el ungimiento para el ministerio público que estaba a punto de iniciar. Fue Mi momento de renovación y afirmación, cuando declaré nuevamente al Cielo y al Diablo que no me echaría atrás, sino que moriría por los pecados de la humanidad.

Fueron días de pruebas atroces, pero no tardé en descubrir que aquellas encarnizadas batallas que tuve en el desierto no eran un caso aislado, sino pruebas preparatorias para otras pruebas mayores de fe y para las mayores victorias que habrían de venir.

Sé que la idea de hacer lo imposible asusta si se ve desde la mentalidad humana. Yo también sufrí tentaciones cuando me enfrentaba a situaciones imposibles. A medida que avanzaba en mi ministerio público, cuando comencé a darme plena cuenta de todo lo que se me exigía, hubo momentos en que sentí deseos de huir. Mi mentalidad carnal no comprendía cómo iba a hacer algunas de las cosas que se me pedían, como invocar el poder del Cielo estando revestido de carne humana, obrar milagros en la Tierra, hacer lo imposible a la vista de los hombres. Por otro lado, sabía que no tenía escapatoria, y rogaba a Mi Padre que me ayudara a perseverar.

Al poco de iniciar Mi ministerio público se me presentó otra prueba seria. Vosotros sabéis lo que es creer que se conoce cómo va a ser una cosa. Digamos que os disponéis a emprender algo nuevo. Es posible que hayáis oído hablar de ello o

leído algo al respecto, y emprendéis una nueva etapa de la vida convencidos de que sabéis de sobra lo que os espera. Por ejemplo, tener un niño, o enamorarse. Tal vez sepáis lo que es de leídas. Quizás muchos os hayan hablado de ello y relatado sus experiencias, hasta el punto de que os parece que entendéis bien lo que será cuando lo viváis. Y luego más tarde os veis en medio de esa experiencia y descubrís que es muy diferente de la idea que os habíais hecho. Pues bien, así fue para Mí cuando me lancé a desempeñar Mi ministerio público. Mi mentalidad carnal creía saber lo que me aguardaba en Mi vida terrena y en mi ministerio, y no tardé en descubrir que es muy diferente vivirlo que verlo de lejos.

Una vez recibido Mi nuevo ungimiento me encontré por todas partes con misiones que me intimidaban. Las limitaciones de la mentalidad carnal y las emociones humanas eran una fuente constante de batallas, y tuve que aprender a sobreponerme y vencer. Se me ponía con frecuencia a prueba y vi que tenía que hacer una demostración de fe, demostrar que nada hay imposible para Dios. Cada día me topaba con cantidad de sorpresas. Cada experiencia era algo nuevo, y todas me enseñaron mucho tanto sobre el mundo físico como sobre las realidades espirituales vistas desde la perspectiva humana.

Mientras me ocupaba de Mis cosas en aquellos primeros tiempos, no esperaba que las multitudes me exigieran tanto desde el primer momento. Hasta que no me encontré en medio de todo eso no caí en la cuenta de que Mi ministerio iba a cobrar un auge tan inusitado. En apenas tres breves años, las noticias sobre Mí se habían propagado a los cuatro vientos. Poco me imaginaba Yo cuando hice el primer milagro que la cosa se iba a disparar de esa manera.

## **Cuando Convertí el Agua en Vino**

Recuerdo bien el día que convertí el agua en vino. No tenía ni idea de que Mi madre me iba a pedir algo como lo que me pidió en aquella boda de Caná. Cuando me dijo que resolviera el problema del vino me puso entre la espada y la pared. Como suele sucederles a los humanos, no me sentía en condiciones de obrar un milagro. Ello quedó de manifiesto cuando repuse que no había llegado Mi tiempo. Fue más o menos como decirle: «No estoy listo, mamá. ¿Por qué me pones en un compromiso?» Dios la bendiga; aunque me faltó confianza en el momento, ella no perdió la fe en Mí. Tenía plena seguridad de que Yo solucionaría el problema. Tenía tanta fe que pidió a los sirvientes que se prepararan, que se dispusieran a hacer lo que fuera que Yo les pidiese.

Como muchos sabéis ya por experiencia, cuando hace falta un milagro, ¡la mayoría de las veces estáis en un aprieto! Os encontráis acorralados en una situación imposible. No sabéis qué podéis hacer, y ello os obliga a acudir a Mí en busca de ayuda. ¡Y zas, entonces se produce el milagro!

Fue algo muy parecido lo que me pasó entonces. Me vi entre la espada y la pared, y no tuve más remedio que agrandar Mi fe. Y aquel día hubo un milagro. El Espíritu de Mi Padre obró en Mí, me aguijoneó, y doy gracias a Dios porque no me desentendí. Había una necesidad, y en efecto había llegado Mi tiempo de obrar.

A partir de ese momento, conforme Mi Padre fue haciendo más milagros por medio de Mí, tuve que depender de Él cada vez con más apremio. Tras aquel primer milagro visible de Caná, me di cuenta de lo que me esperaba; entreví lo que sería Mi ministerio público. Sabía que las exigencias de las multitudes y la presión a que me someterían no harían otra cosa que aumentar. Era consciente de la necesidad, y me sentía incapaz de satisfacerla en Mi condición humana. Sabía que había sido llamado a poner Mi fe en acción, y no me sentía capaz de hacer esas cosas por Mis propias fuerzas físicas.

El Padre me había dado un ungimiento nuevo cuando superé las pruebas de fe en el desierto. Yo sabía que Él no me decepcionaría. Pero a medida que se fueron desarrollando los acontecimientos, comprendí que tendría que buscar seriamente soluciones y orientación, además de algo a qué aferrarme para no volverme loco. Sabía que tendría que aclararme las ideas y el corazón. No es que esperara entenderlo todo en ese momento con Mi mentalidad carnal, pero sabía que necesitaba que el Padre me dijera algo. Me hacía falta algo que me infundiera fe, algo a lo que echar mano.

Se puede decir que en ese momento atravesé una crisis de fe. Mi fe se vio sometida a grandes pruebas. Necesitaba ayuda. Así pues, clamé fervientemente a Mi Padre, y entonces Él me llamó aparte. Me dijo que subiera solo a la montaña. En ese momento sostuve una de las conversaciones más serias con Él en Mi vida humana, y fue cuando me entregó una de las posesiones más valiosas. Me dispongo a daros en este momento lo que me dio Mi Padre en aquel momento de Mi ministerio. Pero antes, prestad mucha atención.

## **¡El Padre me Revitalizó para Cumplir Mi Destino!**

Hasta ese momento había superado las distintas pruebas y tomado decisiones que me habían conducido al punto en que estaba. Decidí cumplir Mi vocación, mas para persistir en ella el Padre vio necesario hacer algunas alteraciones y darme ciertos dones que me facilitaran la misión. Ya me había dado un nuevo ungimiento para Mi misión. Había agrandado el don de la fe que albergaba en Mi corazón humano, del mismo modo que Yo he aumentado el vuestro ahora. Sin embargo, Yo tenía el deber de hacer algo para desarrollar la fe que se me había dado. Tenía que creer en ella. Tenía que hacer uso de ella. Tenía que ponerla por obra. Y decidí hacerlo. Escogí bien, y aunque hubo momentos en que sentí tentaciones de desistir, no lo hice; me aferré a la fe.

Aunque algunos entendáis de diversas maneras eso de aferrarse a la fe, cuando digo que lo hice con firmeza no quiero decir que me quedara parado aguantando mientras esperaba que pasara algo. Lo hice sobre la marcha, poniendo la fe en acción. La mantuve mientras estaba activo haciendo las cosas que la naturaleza humana decía que eran imposibles. No me limité a aferrarme a la fe. Hice una demostración de fe dándole un buen uso, ejercitándola, agrandándola, poniéndola por obra cada vez que se presentaba una oportunidad. Siempre tenía que hacer Mi parte.

Lo que me entregó el Padre en aquel momento me ayudó a poner la fe en acción. Lo que estaba a punto de poner en Mis manos me infundió ánimo para confiar y obedecer yendo adonde me guiaba. Lo que me confió fue el medio de cumplir Mi misión, y con ello dio un gran impulso a Mi fe.

En aquel momento me entregó las llaves del Cielo y del Infierno, que me permitirían liberar el poder del Cielo y atar toda potencia del Infierno. Me dio pleno acceso a toda fuente de poder del Cielo, la clave para poner en marcha toda solución, el medio de sortear todo imposible. No me entregó las llaves de ciertas secciones; me dio pleno acceso, sin límites; puso a Mi alcance todos los recursos del Cielo.

Mi Padre me estaba dando plena posesión de ellos. Tenía a Mi disposición la posibilidad de abrirlo todo, de entender toda situación, de entender cuando hiciera falta todo pensamiento e intención de cada corazón, de liberar todo el poder del Cielo y atar todo poder de Satanás en caso necesario.

El Padre lo hizo porque iba a exigirme más en Mi ministerio público. Antes de eso, tenía acceso al Cielo, por supuesto, pero desde ese momento tenía acceso total; sin limitaciones. Es que había superado las pruebas hasta entonces y se me podía confiar que siguiera adelante. Es que me había ganado por mérito propio aquella ayuda del Cielo, y de Mi misión dependía la salvación de la humanidad: era, pues, necesario facilitarme acceso en esa medida.

Toda potestad me fue dada en el Cielo y en la Tierra. Desde siempre había tenido ese poder en Mí, lo mismo que vosotros, pues desde el principio de los tiempos habéis sido dispuestos y escogidos. O sea, que en cierto modo ya poseía esas llaves. Pero para ponerlo al alcance de vuestro entendimiento, lo que pasó entonces fue que Mi Padre agrandó mi don de fe y la activó, ¡dándome con ello acceso a todo el poder! Aunque desde el principio lo tenía, a partir de ese momento todo el poder estaría a Mi disposición. No tenía más que hacer Mi parte: creer y obrar. Me bastaba con accionar las claves que ya conocía. Es muy parecido a lo que hacéis hoy en día con los computadores: escribiendo una clave determinada accedéis a cuanto os haga falta saber. Fue así de sencillo. <sup>(1)</sup>

## **Milagros para los Discípulos Más Allegados**

Mis primeros discípulos tomaron nota de muchos de los milagros que hizo Mi Padre por Mí, pero no dejaron constancia de algunos que hice que eran más para los discípulos más allegados, ya que, o bien habrían resultado demasiado difíciles de entender y aceptar para los que no pertenecían a nuestro círculo más íntimo, o no habría sido prudente revelarlos en aquel tiempo.

Muchas veces me fue necesario hacer unos milagros asombrosos de protección y provisión del Cielo para que Mis discípulos y Yo pudiéramos llevar adelante nuestra labor. Está escrito que atravesé entre la multitud sin ser notado, y también se me hizo necesario pedir al Cielo grandes milagros de protección para tapar los ojos de los romanos y de nuestros enemigos a fin de que no notaran nuestra presencia.

En cierta ocasión estábamos acampados al pie de unos árboles y pasaron unos soldados romanos. En aquellos tiempos era costumbre hacer redadas deteniendo a

posibles agitadores, y ciertamente a los ojos de los romanos podíamos pasar por tales. De habernos descubierto aquella noche los soldados nuestro ministerio habría tenido un fin prematuro. Así pues, rogué al Padre que hiciera un milagro para que no nos vieran. Cuando los soldados pasaron a caballo por un lugar desde el que el sitio donde estábamos acampados era plenamente visible, en vez de descubrirnos se fijaron en una laguna de plácidas aguas sobre las que nadaba alguna pata con sus crías. No se trató de una ilusión óptica; fue obra del poder sobrenatural del Cielo.

Hoy en día algunos dirían que se trató de un espejismo. Los científicos formulan teorías para explicar esas cosas. Dirían que se trató de un efecto óptico, de algo que engañó la vista. No os dejéis embaucar por las teorías de Satanás para explicar las cosas. Durante Mi estadía en la Tierra obré muchos milagros de ese estilo, y todavía los hago; ¡basta con tener fe y pedirlos!

Pedro, Jacobo y su hermano Juan eran muy dignos de la bendición que les dio Mi Padre aquel día en la montaña cuando la gloria del Cielo resplandeció sobre Mí y se aparecieron Moisés y Elías. Sabía que en aquel momento me podía fiar de ellos, porque cumplieron religiosamente Mi solicitud de guardar silencio sobre aquel suceso, como les había pedido.

Gracias a ello, pocas semanas después de Mi transfiguración ante ellos me los llevé otra vez a la misma montaña. En aquel tiempo los tres -Pedro, Jacobo y Juan- estaban pasando unos momentos difíciles, y quería hacer algo especial para alentarlos. Aquella noche regresamos al mismo lugar en esa montaña, alcé la vista a Mi Padre y le pedí que abriera las ventanas de los Cielos a aquellos fieles discípulos a quienes tanto quería.

Esa noche disfrutaron de una buena degustación del Cielo mientras fuimos trasladados a éste para pasar un rato de alabanza, confraternización y fiesta como sólo puede haber en el Cielo. ¡Hasta bailamos con las huríes del Cielo! Fue un milagro especial de Mi Padre para mostrarles el Paraíso y darles a probar las delicias del mismo. ¡Huelga decir que aquello encendió un vivo fuego en su interior y les dio un ánimo, unas fuerzas y un aliento para seguir que tenían muy merecidos! Asimismo, fue un gesto de amor de Mi Padre para conmigo, con el que me infundió fuerzas para cuando poco después tuviera que comparecer ante el tribunal de Pilato.

## **Los Milagros de los Corazones Sanados**

Caminar sobre el agua, e incluso resucitar el cuerpo físico de Lázaro, fueron grandes milagros, pero esas señales y prodigios tan obvios no fueron tan grandes como algunos de los menos llamativos que realizó Mi Padre por Mí en el corazón de los hombres. Caminar sobre el agua y convertir ésta en vino fueron hazañas sobrenaturales; no obstante, el milagro de transformar un corazón endurecido era mucho mayor, y prueba de Nuestra divinidad.

Aquellos milagros de sanar corazones que obró el Padre por medio de Mí y que igualmente se obran con vosotros en la actualidad proceden de Mi mano divina. La falsa ciencia obra aparentes milagros, pero sólo Yo puedo conmover un corazón de piedra. En efecto, obré muchos portentos como resucitar carne muerta, transformar el

agua en vino, multiplicar la comida, sanar cuerpos enfermos y apaciguar un mar embravecido. Sin embargo, Mis mayores obras fueron los milagros menos llamativos, los aparentemente invisibles; los que se produjeron en el corazón de los hombres.

Salomón preguntó: “¿Quién soportará el ánimo angustiado?” Solo Mi milagroso poder podía sanar con su toque un espíritu angustiado. Obré numerosos milagros en el corazón y el espíritu de hombres, mujeres y niños durante Mi estancia en la Tierra, y sigo obrándolos hoy en día. Ciertamente son esos los milagros que más me gustan. <sup>(2)</sup>

## **La Mayor Necesidad de la Gente**

Muchas veces me habría gustado haber hecho más: Cuando al ver las multitudes tuve compasión de ellas, porque desmayaron y fueron dispersadas como ovejas que no tienen pastor; cuando levanté la voz para exclamar: “Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise juntar a Mis hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste” (Mateo 9:36; 23:37).

Sentí la carga, la desesperanza y la pesadumbre en el corazón. Anhelaba que todos los problemas, todo dolor, se desvanecieran sin más, pero sabía que no era esa la solución. Desde luego, podía sanar a unos cuantos, y en ocasiones hacer milagros para dar de comer a los hambrientos; sin embargo, no era ésa la mayor necesidad del mundo. Aquellos eran milagros que tenían que ver para creer Mis Palabras y saber que hubo profeta entre ellos. Pero sus mayores necesidades no eran físicas, aunque sin duda parecían ser las más urgentes e inmediatas. Su mayor necesidad era saber que Dios los amaba, que Yo los amaba.

Necesitaban saber que Dios no era ningún fariseo, saduceo ni rabino que se pasara el tiempo citando leyes, reglas y normativas. Necesitaban ver a Dios como su Padre, un Padre tierno y amoroso, que los amaba más de lo que podían comprender, que anhelaba verlos libres de la árida letra de la ley, los sacrificios rituales y las ofrendas ceremoniosas y brindarles la certeza de la salvación.

Por esa razón me envió a Mí a ustedes, para que conociera su dolor, supiera de sus pesares, pudiera conmoverme al experimentar sus debilidades, y finalmente, diera Mi vida por ustedes. Para que por Mi sangre pudieran vivir, por Mi cuerpo quebrantado sanarse, por Mi sacrificio, liberarse de los pesos del pecado y transportarse al Reino de Dios.

Era la salvación que más necesitaban. La que libera de las ataduras espirituales del alma, más necesaria aún que la que sana de las molestas dolencias de la carne. <sup>(3)</sup>

## María y Marta

María se sentaba a Mis pies a escucharme y amarme. Marta, mientras tanto, no paraba. Le dije: “Afanada y turbada estás con muchas cosas” (Lucas 10:38-42). ¿Qué quise decir con eso? Me refería a las innumerables tareas que tenía pendientes. ¡Había muchísimo que hacer y el trabajo era de nunca acabar! ¿Por qué estaba tan afanada con eso? Porque razonándolo carnalmente, pensaba que si ella no lo hacía nadie lo haría. Nadie. Por eso, tenía que hacerlo ella.

Al pensar así, me dejó de lado. Dio prioridad a su trabajo, y por tanto tenía que apoyarse en su propia lógica en toda situación. Dejó de lado que, mediante las obras del espíritu, Mis ayudantes celestiales y Yo podíamos interceder y acudir en su ayuda, y solucionar así lo que Yo llamo “muchas cosas” y ella consideraba prioridades.

Tenía la mirada en lo físico y la mente en lo carnal, y olvidó lo espiritual. ¿Cómo pudo olvidarse de Mi maravilloso Espíritu después de haber visto tantos milagros? Lo que pasó es que apartó los ojos y los pensamientos de Mí. Miraba cuanto la rodeaba, se ponía frenética y quedaba atrapada en el torbellino que le causaba su justicia personal, sus ideas de cómo tenía que ser todo y hasta en cómo pensaba ella que Yo quería que fuera. Pero no estaba a tono con lo que Yo quería en realidad: que me dedicara tiempo y atención.

Marta tenía la buena intención de atender a los demás y manifestarles amor, y quería manifestarme ese amor con sus obras. Pero Yo tenía algo muy nuevo y diferente aquel día que deseaba añadir a la profundidad de su fe y experiencia espiritual.

Mientras Yo explicaba a María lo importante que era no enredarse en las cosas de este mundo para mantener los ojos en el Cielo y remontarse a ellas, Marta andaba trajinando de aquí para allá dando el ejemplo contrario de lo que Yo quería enseñarle a María. Mientras esta me miraba con ojos maravillados y llenos de entendimiento y nadaba en las profundidades de Mis frescas aguas del Espíritu, sin querer abandonar esa posición por nada del mundo, Marta no lo toleró más e interrumpió: “Jesús, ¡pídele que me ayude, que está ahí sin hacer nada! ¿Es que no te importo?”

Mi querida Marta de entonces ha aprendido muchísimo desde aquel clásico ejemplo que ha resonado a lo largo de la historia, tanto en la Tierra como desde su venida al Cielo. Ahora es una de las tantas *marías* que hay en el Cielo. No le importa que se hable de su mal ejemplo que recoge la Biblia, porque quiere hacer todo lo posible por ayudar a otros a no cometer el mismo craso error de dar más prioridad a la obra del Maestro que al propio Maestro. Se van a quedar impresionados cuando la conozcan aquí. De verdad se van a preguntar: “¿En serio eres tú, Marta?”, porque ha superado esa debilidad. Ahora amarme y pasar tiempo junto a Mí es su tarea primordial. Ahora da un ejemplo magnífico a muchos. <sup>(4)</sup>

## Con Lázaro Entré en el Reposo a Pesar de los Pesares

“Entrar en reposo a pesar de los pesares” era la cualidad que tenía y que manifesté cuando me enteré de que uno de mis mejores amigos terrenales estaba muriéndose. Cuando supe de la enfermedad de Lázaro, estuve a punto de sentirme agobiado por la carga y el pesar que suponía. Tuve el impulso de acudir corriendo a su lado y concederle Mi poder sanador. Me sentí impulsado a atenderlo enseguida: Lázaro me era muy entrañable.

Si embargo, Mi Padre puso de relieve esa cualidad en esos momentos cruciales, y así fue como, a pesar de la gravedad de la situación en el plano físico, pude tomarme el tiempo para descansar, distenderme, comer con amigos y seguir testificando. Hasta me tomé varios días antes de dirigirme a atender aquella situación tan acuciante. Ello hizo posible que transmitiera un espíritu de paz, de confianza y de serenidad, a pesar de que las multitudes a Mi alrededor estaban frenéticas y juzgaban con severidad Mi decisión.

Luego, aun cuando llegué, me acusaron de no haberme interesado por Mi amigo, de demorar adrede Mi viaje para que muriera Lázaro. Con todo, a pesar de las lágrimas de María y de Marta, a pesar de las dudas de Mis discípulos, Mi fe se mantuvo firme, porque había entrado en el reposo de Mi Padre antes de intervenir. Me había sujetado a Su cronograma. Había entrado en reposo a pesar de la turbación que reinaba a Mi alrededor. Pero gracias a eso tuve fe en que se producirían los milagros que necesitaba obrar aquel día.

Naturalmente, de todos modos me conmoví y lloré. No lo hice por incredulidad, sino de emoción. Lloré por la intensidad de lo que sentía por aquel hombre a quien tanto amaba. Pero lloré aún más por quienes dudaron de Mí, quienes dudaron de Mi amor y me acusaron sin conocer los detalles de la situación.

Entonces se produjo el milagro. Entonces infundí vida a quien había muerto. Entonces demostré una vez más el poder de Mi Padre; y gracias a eso, muchos más llegaron a conocer Su amor y Salvación.

Este don, además, les dará los mismos resultados a ustedes. Ese reposo a pesar de los pesares les enseñará a conservar la serenidad por mucho que las multitudes los presionen con necesidades y urgencias, y aun con situaciones graves. Finalmente, al entrar en ese reposo, Mis fuerzas se canalizarán a través de ustedes y se transformarán en un poder capaz de obrar milagros, de modo que al ver esas situaciones, se obren milagros ante el más mínimo toque de su fe. Se trata de un don que quiero concederles, y que les facilitará la vida y hará milagros.

¿Lo creen? Les agradezco que lo crean, porque aprecio mucho esta cualidad. Sin ella, no habría podido llevar a cabo Mi misión en la Tierra. Lo mismo vale para ustedes. Por eso se la concedo, la traspaso de Mi corazón al suyo. Les concedo el don que me sostuvo en todo aquello. Que los sostenga también a ustedes.

Más Detalles Sobre Lázaro: Enseñanzas de Fe que Aprendieron María y Marta

Si están en una situación difícil y no ven ningún progreso, y les parece que se ha estancado o avanza muy, muy despacio, lo mejor que pueden hacer es distanciarse de ella emocionalmente y pedirme que les ayude a remontarse a fin de verla desde una perspectiva más amplia. Pídanme que les ayude a verla con Mis ojos, objetiva y racionalmente.

En muchos casos, sus emociones desempeñan un papel fundamental en el modo de ver una situación y la manera con que la resuelven y encaran. Es propio de la naturaleza humana. Pero lo mejor es distanciarse del aspecto emocional y pedirme que les ayude a verlo como lo veo Yo.

Recuerden que Yo tuve que hacerlo cuando estaba en la Tierra. Cuando me enteré de que Lázaro había muerto, no salí corriendo enseguida a Betania a ver a María y Marta. Me quedé dos días más en la ciudad en la que estaba, porque mi labor allí no había concluido aún. Como saben, eso las decepcionó mucho a las dos, hasta tal punto que sus primeras palabras cuando salieron a recibirme fueron acusatorias. Me dieron a entender que si Yo hubiera estado allí, Lázaro no habría muerto (Juan 11:1-32). Pero ustedes mismos saben -no lo sabían Marta y María en ese momento- que Dios se proponía obrar algo mucho más espectacular que solo podía cumplirse si Yo evitaba salir corriendo a sanar a Lázaro mientras todavía estaba enfermo. A la larga, todo redundó en bien y se logró una gran victoria de una situación que se vislumbraba imposible.

Pero pónganse en el lugar de María o de Marta. Aquellos cuatro días que aguardaron Mi retorno supusieron una prueba muy difícil para ellas. Además de que su hermano había muerto, daba la impresión de que el trance por el que pasaban me tenía sin cuidado, de que no me interesaba. Más adelante sí se percatarían de que Yo era dueño y señor de la situación y escribía derecho con renglones aparentemente torcidos.

¿Cómo les parece a ustedes que se habrían desempeñado en circunstancias parecidas? ¿Habrían seguido confiando en Mí y en que tenía todo en Mis manos? ¿Habrían creído que la situación se resolvería victoriosamente, ya si Mi voluntad era que Lázaro muriera aquel día, ya si lo resucitara? ¿O se habrían inquietado, habrían desconfiado, se habrían alterado y me habrían recibido con palabras hirientes, como María y Marta? No las condeno. Después sintieron mucho remordimiento y no dejaban de pedir perdón cuando finalmente se dieron cuenta de cuál era Mi plan y de que había resultado en una victoria mayor aún de lo que podrían haber imaginado siquiera.

Siempre es duro ver la fe puesta a prueba en una situación difícil, siempre lo será. No es algo que se espere con ansias ni se desee. Pero en esos momentos tienen que recordarse una y otra vez a ustedes mismos que todo está en Mis manos. Los amo. Ustedes son Mi esposa, y por ser su Marido nunca los abandonaré ni los dejaré solos. Estoy con ustedes en toda situación, tanto las buenas como las malas; y durante esos momentos de pruebas y tribulaciones estoy bien junto a ustedes, así piensen que no, o cualesquiera que sean las mentiras que les diga al oído el Enemigo.

En momentos así la alabanza se convierte en su herramienta y arma más eficaz contra el Enemigo. La alabanza los elevará por encima de las nubes y les ayudará a

ver la situación más desde Mi perspectiva que la de ustedes, que es terrenal y humana. Aunque parece imposible, es una promesa en la que pueden afirmarse.

Yo cabalgo en las alas de sus alabanzas. Por tanto, invocar las llaves y alabarme cualquiera que sea la situación -sobre todo si es una situación negativa- me pone a Mí en el frente de batalla, donde puedo desenvainar Mi espada y darle al Enemigo una estocada en el corazón. <sup>(5)</sup>

## La Eficacia del Apremio

Aquella mujer con flujo de sangre que se arrastró entre la multitud a la espera de que Yo pasara para alargar la mano y tocar el borde de Mi manto sí que tuvo apremio. No le quedaba otra esperanza. Estaba poniendo en esa acción, la última gota de fe y aliento que le quedaba.

Tal vez no comprendan bien lo que sucedió. No es que a la mujer la estuvieran llevando. No es que se levantara y se me acercara como quien no quiere la cosa esperando a tocarme al pasar para luego exclamar: «Qué agradable, me siento mucho mejor». Aquella pobre mujer llevaba años sangrando. Estaba demacrada hasta los huesos y llevaba mucho tiempo sin poder caminar.

Para acercarse a donde Yo estaba, aquella pobre mujer, tuvo ni más ni menos que arrastrar por el suelo su cuerpo medio moribundo y soportar terribles dolores atravesando la densa multitud. A sus ojos era terrorífico. Fácilmente la podrían haber pisoteado. Estaba resuelta a tocar el borde de Mi manto, y no pensaba en otra cosa. Sabía que si lo tocaba se sanaría. Tenía mucho apremio y fe.

Sentía un grado de apremio difícil siquiera de imaginar para muchos. Nada más estirar el brazo los pocos centímetros que la separaban del borde de Mi manto le exigía un esfuerzo tremendo. El milagro se produjo gracias a la fe que le proporcionaba su gran angustia. Era acuciante. Por eso, cuando me tocó sentí que el poder del Padre pasaba de Mi cuerpo al suyo. Su gran necesidad suscitó una descarga de poder y espíritu igualmente intensa de parte del Padre, que se canalizó hacia ella a través de Mí.

Fueron los penosos lamentos de Bartimeo, que no podían ser acallados, lamentos que brotan de la desesperación de un alma torturada ansiosa de verse liberada de las ataduras de la ceguera, lo que me atrajo a él y dio lugar al milagro de su curación (Marcos 10:46-52).

Fue la angustia de los amigos y familiares del paralítico, viendo cómo se consumía lentamente presa de un dolor indecible, lo que los impulsó a practicar una abertura en el techo para llevarlo a Mi presencia, echando mano de las últimas fuerzas que les quedaban, porque sabían que no tenían otra forma de acercarse (Marcos 2:1-12).

Fue la angustia lo que motivó a muchos a lo largo de la historia en momentos de gran pesar o congoja a clamar a Mí de todo corazón y obtener respuestas milagrosas a la oración como consecuencia directa de su apremio. <sup>(6)</sup>

## Qué es Convivir con un Traidor

Desempeñé todo Mi ministerio con un traidor introducido entre Mis discípulos más inmediatos. No es que Judas optara por traicionarme de repente. Ya desde mucho antes sus antiguos amigos los zelotes lo habían reclutado para que los tuviera al tanto de mis movimientos y cuanto Yo dijera. La razón que alegaron los zelotes al principio es que me vigilaban para asegurarse de que era el Mesías. Con el paso del tiempo se fueron convenciendo de que en lo físico Yo no iba a dirigir sus ejércitos contra Roma. Finalmente determinaron que en realidad constituía una amenaza contra sus planes, ya que muchos que hubieran terminado apoyando sus violentas pretensiones de desatar una revolución estaban tomando partido por Mí.

Judas no fue siempre un traidor alevoso. Al principio pensaba que podía convencer a los demás zelotes para que me siguieran. Pensó que había encontrado justo lo que buscaba y que estaba conmigo para atestiguar ante ellos todo lo que pudiera acerca de Mí. Empezó creyendo que podía mantener una doble lealtad a Mí y a los zelotes; pero con el paso del tiempo ellos se fueron distanciando cada vez más de Mí, y la fidelidad que debía a sus antiguos compañeros se fue haciendo cada día más fuerte que la lealtad que me profesaba.

En la medida en que sus amigos los zelotes le nublaban la vista con la interpretación errada de todo lo que les refería de Mí, adquirió una actitud cada vez más crítica de Mí, hasta que en los últimos meses se convenció de que Yo estaba traicionando la causa de sus amigos y, por tanto, la de él. En ese momento empezó a interpretar todas Mis Palabras y Mis actos basado en las pautas y la perspectiva de Satanás, y a difundir esas ideas entre los zelotes e incluso en del Sanedrín. Sabía que los fariseos y los zelotes buscaban la manera de deshacerse de Mí, y además disfrutaba de lo que consideraba su astucia para engatusarme, haciéndose pasar por uno de Mis más estrechos seguidores cuando en el fondo había optado por las tinieblas.

Cuando le ordené que fuese a hacer lo que debía, de pronto cayó en la cuenta de que desde el mismo principio Yo había tenido pleno conocimiento de quién era él y lo que tramaba. Esto lo enfureció, y en ese arranque de ira fue y entregó los últimos datos que tenía de Mí a aquellos de quienes él tenía casi total seguridad en que pondrían fin a Mi vida.

Después empezó a caer en la cuenta de que para haber tenido tal clarividencia sobre lo que él pretendía, sin lugar a dudas Yo debía de ser quien decía que era. A Judas se le abrieron los ojos a la realidad; entonces quiso revertir los horrores que había desatado. Pero como no pudo, optó por el camino del cobarde. <sup>(7)</sup>

## Tomamos Tiempo para Relajarnos

Fui un hombre de pasión y empuje, que se entregaba de todo corazón a cada tarea que el Padre le encomendaba. Accedí a morir diariamente en aras de cumplir la voluntad de Mi Padre. Lo tuve por privilegio y bendición.

Un día vi el desaliento dibujado en el rostro de Pedro, porque no exhibía la

misma pasión y empuje que manifestaba Yo en todos Mis actos. Habíamos caminado toda una jornada aguantando calor, y aunque fuera tarde y la mayoría de la gente estuviera ya acostada, Yo resolvía hacer algo más. Pero cuando miré a Pedro a los ojos y noté que su mirada carecía de chispa y su voz reflejaba desaliento, pensé que si empujaba más me estaría pasando un poco desoyendo al criterio más sensato de Mi Padre. Oí la voz de Mi Padre que me decía: “Hijo, es hora de descansar. Mañana será otro día y te daré las fuerzas para realizar la labor. Esta noche quiero premiarte por haber cumplido bien tu tarea”.

Nos fuimos, pues, a casa de un amigo y celebramos una fiesta con risas, alegría y vino. En lugar de hablar del trabajo que teníamos pendiente, le expresé a Pedro cuánto lo estimaba y cuánto agradecía su ayuda y su consejo, cuánto dependía de él y valoraba su buen criterio. Tendrían que haber visto los ojos de Pedro al otro día: le brillaban como centellas. Prácticamente amaneció cantando. La obra seguía siendo importante, pero Yo no podía realizarla sin Mi valioso brazo derecho, sin Mis discípulos. <sup>(8)</sup>

## Las Pruebas de Pedro y de Judas

Volvamos por un momento a las horas previas a Mi muerte en la Tierra. Mientras estaba reunido con Mis discípulos, lo que más me dolía no era que tuviera que sufrir y morir, puesto que se me había concedido la gracia para lo que habría de enfrentar. En aquel momento, el corazón me dolía aún más a causa de dos de los que estaban sentados conmigo. Uno era Judas, el cual Yo sabía que me traicionaría y que al verse enfrentado con sus acciones, optaría por desesperarse y quitarse la vida antes que volverse al Padre e implorarle perdón. El otro era Pedro.

Yo sabía la prueba tan escalofriante que habría de afrontar Pedro. A sus ojos, la batalla que Yo debía sobrellevar le habría parecido mucho mayor, pero Yo entendía la intensidad de la desesperación en la que se sumiría, el torrente de mentiras de Satanás que se abatiría sobre él y lo débil y confundido que estaría. Para él, en cierto modo, la prueba fue tan grande como la que debí soportar Yo horas más tarde en Getsemaní. Yo lo entendí, y se me partió el corazón por él. Vi su sufrimiento y lo sentí con la misma intensidad que el Mío.

De haber podido, habría tomado su carga y habría intentado llevarla Yo mismo. Pero sabía que él tenía que pasar por ese momento de dolor para convertirse en lo que debía ser. Mi dolor, el que debía sobrellevar Yo, me dio comprensión y compasión por los seres humanos que se hundían en el pecado; Mi muerte en la cruz fue el supremo sacrificio para salvar al hombre de esos pecados y liberarlo. Y esa compasión me la enseñaron las experiencias que viví en la Tierra. Sentí el dolor, experimenté el sufrimiento y comprendí la lucha interna de cada una de las personas a las que impartí enseñanzas, de cada uno de los que sané, de cada uno de aquellos cuya vida afecté. <sup>(9)</sup>

## La Clave es Orar

Imiten Mi ejemplo. ¿Qué hice cuando el Enemigo atacaba a Mi apóstol Pedro con todas sus fuerzas y gran furor para derrotarlo antes de que hubiera empezado siquiera su ministerio? Rogué por él. Oré con afán y ahínco, y Mi Padre respondió a Mi oración. Aunque no desaparecieron sus pruebas y batallas y tuvo que seguir luchando por superar algunas cosas, Mis oraciones por él tuvieron un efecto contundente; hicieron una gran diferencia (Lucas 22:31-32).

Las batallas que tuvo que afrontar y superar Pedro eran muy grandes y abrumadoras para él. Eran tremendamente intensas. El Enemigo estaba haciendo todo lo posible por derrotarlo, porque sabía que Pedro era un obstáculo importante para sus planes. Sabía la influencia tan importante que iba a tener Pedro a lo largo de su vida y a través de la obra a la que había dado inicio, obra que perdura hasta el día de hoy.

Fue un ataque feroz, así que rogué con fervor y afán por él. Bregué por él en oración, pedí por su fortaleza y protección, por su servicio a Mí. Intercedí ante Mi Padre por él, lo reclamé para Mi servicio con plegarias fervorosas, y Mi Padre no dejó de responder a Mis oraciones, así como tampoco dejaré de responder Yo las que recen ustedes por quienes se vean zarandeados por el Enemigo. Lógicamente, eso no eximirá de decidir a la persona por quien oran; en última instancia, la decisión es de ella. Pero ustedes pueden ejercer una influencia positiva tremenda orando. <sup>(10)</sup>

## Cuando fui Clavado en la Cruz, Todo lo Pagué

La noche que pasé en Getsemaní, antes de emprender el camino final a la cruz, tuve ante Mí la difícil alternativa de entregar o no Mi vida voluntariamente. Ya había manifestado al pueblo que lo que me iba a pasar no me lo acarreaba nadie, sino que Yo mismo había optado por ello (Juan 10:17-18); y que de no haberlo consentido Yo, Mi Padre habría enviado instantáneamente una legión de ángeles para librarme. En efecto, en ese caso Él me hubiera librado; sin embargo, eso me habría privado de cumplir Su voluntad suprema y hubiera fracasado en Mi misión de redimirlos a ustedes, Mis hermanos perdidos.

Yo, el Cordero de Dios, era el único capaz de pagar ese precio. Aun sabiéndolo, me resultaba difícil entregarme en sacrificio. ¡Todavía me costaba trabajo! La decisión siguió siendo difícil a pesar de las muchas veces en que opté por acatar la voluntad de Mi Padre. Aprendí por experiencia que acceder a hacer la voluntad de Mi Padre traía los máximos resultados. Eso me indicaba cuál sería la decisión acertada. De todos modos, le pregunté si habría otra opción. Pero cuando recibí Su respuesta, incliné la cabeza y le pedí la gracia para obedecer una vez más Su voluntad (Mateo 26:39). <sup>(11)</sup>

¿Acaso piensan que las batallas que pasé en Mis últimas horas fueron fáciles? ¿Se imaginan una batalla tan intensa que haga sudar gotas de sangre, como me pasó a Mí en el huerto de Getsemaní? ¿Tienen idea de lo que es sufrir una angustia tal que me hiciera clamar al Padre como lo hice cuando estuve en la cruz y exclamé: “¿Por qué me has abandonado?” (Lucas 22:44; Mat.27:46) <sup>(12)</sup>

Tuve que cumplir esa misión hasta las últimas consecuencias. De haberme dejado morir a la vera del camino antes de llegar a la cruz, o haber desfallecido en Mi interior espiritualmente y haber desistido antes de tiempo, habría naufragado. Les habría fallado a ustedes, habría fallado a la humanidad entera, habría fallado a Mi Padre y le habría fallado a todo el Cielo. ¡Habría frustrado todo el propósito de la Creación! La carrera que corrí fue una maratón. Veía la meta delante de Mí. Sabía sin asomo de duda adónde me dirigía y a qué ritmo avanzar para cumplir Mi cometido.

De no haber alcanzado Yo esa meta, todo habría sido en vano. Es cierto que habría demostrado amor a unos pocos, o quizás a muchos. Habría dado el ejemplo de amor que les hacía falta ver. Los habría apacentado espiritualmente con las Palabras de Mi Padre. Habría sanado a muchos y los habría convencido de que era el Hijo de Dios. Habría realizado grandes obras, alentado a muchos y ganado su amistad, y los habría sacado del pozo de la depresión en que se encontraban. Los habría hecho más felices, les habría cambiado y mejorado la vida y su modo de verla. Pero si no hubiera llegado hasta el Calvario, todo habría sido en vano.

Era el cordero de Dios. Nadie más podía serlo. De no haber llegado Yo a esa cima, habría fallado en lo que tenía absoluta preeminencia, la misión que primaba sobre todas las demás: llegar a la cruz y morir por ustedes. Tuve que dejar todo lo demás, todo lo que lo hubiera impedido. Todos Mis actos tenían que estar encaminados a esa meta. <sup>(13)</sup>

Preparé a Mis discípulos para lo que me verían pasar a Mí cuando tuve que morir en la cruz. Los animé haciéndoles ver que todo formaba parte del plan de Mi Padre, y que era algo que Yo quería que sucediese, y que tenía que suceder, e incluso entonces, a todos les costó bastante aceptarlo y casi hizo trizas su fe. Pero al morir cumplí Mi cometido y el plan de Mi Padre. Era algo que tenía que suceder. <sup>(14)</sup>

Mirad cuánto Amor tuve Yo por vosotros, en que siendo aún pecadores morí por vosotros. Meditad en esta sencilla verdad y reflexionad sobre la profundidad de Mi Amor: que siendo vosotros aún pecadores, sumidos en la iniquidad e inmundicia, Yo morí por vosotros. Tan grande es el Amor que os tengo que vuestras debilidades y pecados no me impiden ver la hermosa creación Mía que sois. Di Mi Amor por vosotros, entregué Mi vida por vosotros. Tal es Mi Amor. <sup>(15)</sup>

Muchos hombres y mujeres del mundo han dado la vida por otros. Muchos han sufrido y ofrendado la vida por una causa valiosa. Así y todo, cuando entregué la vida por ti, no fue lo único que hice por ti. No solo sufrí mi propio dolor y angustia, sino que también se dispuso que acarrease sobre Mí tus sufrimientos y tu dolor. Vine en carne a fin de probar la muerte por cada uno de ustedes. Padecí más de mil muertes en esa cruz; sufrí mucho más que la muerte padecida por un solo hombre. Di la vida por cada hombre, mujer y niño que ha existido sobre la faz de la Tierra. Llevé en Mi cuerpo el dolor de cada uno. No solo sufrí mi propia angustia, sino también la tuya, para que por Mis llagas tú también fueras sanado (Isaías 53:5).

Acarreé y asumí el dolor, hijos Míos, de cada uno de ustedes. No morí sólo por uno de ustedes ni me compadecí por sólo uno. Morí por todos, me compadecí de todos, del dolor y del sufrimiento que pasó cada uno, para que tuvieran salida. Cuando echas tus cargas, preocupaciones y padecimientos sobre Mí, te sustentó. Es que ya he llevado a costas tus pecados. Ya asumí tu dolor y tus sufrimientos, para que gracias a lo que padecí te sanes, liberes y encuentres alivio en la necesidad. <sup>(16)</sup>

Mientras Yo padecía, bregaba, derramaba Mi sangre y expiraba por ti, me sostenía el gran amor que te tengo. De lo contrario no habría sido capaz de aguantar el dolor, la angustia, el pesar, el quebrantamiento de corazón, el horror de la muerte y de fallecer solo. No obstante, por ti valió la pena hacerlo, ¡sólo por ti! Es que te amo, y pensar en ti era Mi fuerza impulsora; fue lo que me guardó y me infundió esperanza.

Mientras me fustigaban los látigos de Pilato, cada golpe me hacía ver tu rostro: así cobraba fuerzas. Mientras los soldados me escupían, se mofaban de Mí y me encasquetaban en la cabeza una corona de espinas, no veía otra cosa que la luz de tu sonrisa: ella me daba ánimos para aguantar. Mientras portaba la cruz por las calles, y cuando caí de rodillas, debilitado y agotado por el peso, la vista se me nublaba. Con todo, en ese momento no podía pensar en otra cosa que en lo mucho que te amo: en ello hallaba las fuerzas para continuar.

Mientras pendía vergonzosamente de la cruz padeciendo dolor y me invadía el sabor de la derrota, logré sobreponerme al recordar que mediante aquella muerte despertaría para gozar de tu amor por la eternidad. Fuiste tú, Mi amor, y nadie más que tú, quien me infundió fuerzas para seguir: Mi Amor por ti, Mi desvelo por ti, Mi deseo de ti.

Saber que te tendría junto a Mí por la eternidad me infundía fuerzas y fe para aguantar. Tu sonrisa, tu contacto, el amor que alberga por ti Mi corazón, eran lo que me hacía seguir adelante. El Amor que sentía por ti era Mi fuerza motriz. No soportaba la idea de no tenerte a Mi lado, de perderte.

¡Te amo desde la eternidad y hasta la eternidad con amor ardiente! ¡Así de grande es este idilio, el Amor que te tengo! Y esa simiente de amor que he sembrado en lo más hondo de tu corazón, en ese punto sensible, la puse ahí para sostenerte en tu viaje por la vida, para que tú también halles fuerzas, fe y esperanzas para persistir. Puse Mi sello en cada ser humano para que sepa cuán personal, cuán individualizado es el amor que le tengo a ella en particular. <sup>(17)</sup>

Aunque pareció una derrota que me azotaran, me pusieran una corona de espinas y me clavarán a la cruz, y aunque grité: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?, Mi Padre me guardó y me sacó adelante por medio de una portentosa resurrección que alteró el curso de la Historia por la eternidad. Así reine la oscuridad y no veas nada, sabe que te tengo rodeada con Mis brazos. Te pido que confíes en Mí cuando te encuentres en las profundidades, que confíes en Mí en medio de la desesperación, que confíes en Mí cuando te duela el corazón, que confíes en Mí cuando hayas renunciado a lo más querido, pues Yo lo hago todo bien y te doy forma y te modelo con Mi amor. <sup>(18)</sup>

Mi Padre no pudo librarme de la cruz, aunque ardía en deseos de hacerlo. El dolor que sentí, los padecimientos que soporté, le desgarraban el corazón. No podía verme morir en la cruz. <sup>(19)</sup>

¿Acaso no creen que de haber podido, Mi Padre hubiera bajado a ocupar Mi lugar en la cruz? El dolor que sintió al ver cuánto tenía que sufrir Yo fue tan terrible para Él como para Mí. Pero de haberlo hecho me habría privado de Mi Esposa: ¡ustedes! Me habría quitado la corona, porque gracias a aquello puedo ahora reinar y amarlos de este modo, lo cual no habría sido posible de otra manera. <sup>(20)</sup>

Cuando me clavaron en la cruz, pagué por todo. Sufrí tus penalidades para eximirte de todo, para que nunca jamás tuvieses que saborear la muerte y para que en la hora de tu paso a la otra vida te librases de la angustia. Por tanto, Mis fieles no tienen que hacer otra cosa que echar sus cargas sobre Mí. Yo ya pagué el precio, ya soporté el dolor y llevé sobre Mí sus sufrimientos.

Lo único que queda hacer es mantenerse firmes, sabiendo que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que manifestaré en ustedes (Romanos 8:18). Este es el gran consuelo que doy a Mis hijos: que si sufren por causa de Mi nombre, los dotaré de una gracia y una gloria extraordinarias que les posibilitarán sufrir penalidades. Además, con el poder del Cielo los guardaré en la hora de la angustia y se los coronará de honra y de gloria. <sup>(21)</sup>

Estaba en el mundo como ser humano, igual que ustedes, pero no era del mundo. Darme cuenta de eso me infundía mucha fe y convicción. Saber que poseía algo mucho mejor, algo de gran valor, un tesoro mucho más valioso de lo que ningún ser humano podría imaginar, bastaba para mantenerme por el buen camino. Valoraba en gran medida Mi lugar y la misión que se me había encomendado como ser humano, y no quería decepcionar a Mi Padre ni a ustedes.

Sabía que tenía una misión -salvarlos-, y eso me espoleaba. En Mi caso había mucho en juego, lo mismo que en el de ustedes. Sabía que en Mis frágiles manos tenía gran poder, ya que poseía la verdad del Cielo. El futuro de la humanidad pendía de Mi condición humana. Tan pasmosa realidad me infundía ánimo para avanzar y apremio para obedecer la voz de Mi Padre, y como lo hice, aprendí y crecí en sabiduría y en estatura.

Era diferente, y eso estaba claro para quienes eran capaces de discernirlo. Yo era la luz. “La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron” (Juan 1:5). Ustedes, Mis hijos, también son diferentes a los del mundo, pues los lleno con la luz de Mi Espíritu. Al igual que una ciudad asentada en un monte, Mi luz en ustedes no se puede esconder. Vine a la Tierra con la misión que me confió Mi Padre Celestial de llevar la luz a los demás. De la misma forma, los envío a ustedes, hijos Míos, con la misión de comunicar a los demás las glorias de Mi Reino Celestial, que pronto habrá de descender a la Tierra.

Fui varón de dolores porque me afligía con la corrupción y perversión reinantes en el mundo. Me afligía por los perdidos y los que estaban solos en espíritu. Pero

también me regocijaba, porque tenía la luz del Cielo en el corazón. Sentía congoja, aunque siempre me regocijaba, ya que sabía de las glorias celestiales y me daba perfecta cuenta de que lo que Mi Padre me pedía justificaba plenamente cualquier sacrificio que tuviera que hacer. <sup>(22)</sup>

Necesité fe para ir a la Tierra y creer que en forma humana podía tener un efecto importante. Necesité fe para creer en el plan de Mi Padre, en que realmente podía hacer algo tan importante como alterar el curso de la historia con el amor que manifesté al vivir y morir por la humanidad. Pero el plan de Mi Padre dio resultado.

Se necesita fe para creer que tengo un plan para tu vida y que lo estás cumpliendo. Hace falta fe para creer que de verdad influyes en el corazón y la vida de los demás. Pero al igual que Yo, descubrirás que en efecto cumples Mi voluntad y haces lo que te pedí. <sup>(23)</sup>

## **Cómo Vencí con las Llaves en la Cruz**

(Jesús) Dejadme enseñaros hoy cómo orar hoy, como cuando oré mientras colgaba en la cruz. Decid estas palabras mientras reclamáis las llaves y os remontáis a la victoria:

*Tengo las llaves; no pueden fallar. Llamo a las llaves; no se pueden detener.*

*Me apoyo en el poder de las llaves; Por encima me remontaré.*

*¡Liberó el poder de las llaves sobre ti, Satanás, y todos los demonios de tu dominio! ¡Aquí no tienes poder, porque las llaves mandan! ¡Con el poder de las llaves te ordeno que te vayas!*

*De las llaves no dudaré. Aunque oscuro sea el panorama, las llaves todo lo conquistarán.*

*Liberó el poder de la llave de \_\_\_\_\_ [llena el espacio en blanco para cualquier llave o llaves que te sientas guiado a llamar, dependiendo de por lo que estés orando] para pelear esta batalla y ganar.*

*Entrega el poder de las llaves en mis (nuestras) manos. Con el poder de las llaves de \_\_\_\_\_ y de ??\_\_\_\_\_ [nombra llaves específicas que quieras reclamar], desafío y resisto el poder de los gobernantes de las tinieblas de este mundo.*

*¡Detente! Con el poder de las llaves del Reino, ¡te ordeno, \_\_\_\_\_ [nombre del demonio contra el que estés orando], que te vayas!*

No dudéis en ordenar las llaves, amores míos. Incluso cuando vuestra mente carnal comience a vacilar o a cansarse, ese es el momento de luchar aún más fuerte en el espíritu y dejar que el poder de las llaves os sostenga. Cuando a Mi cuerpo físico no le quedó ni una pizca de fuerza, aún así pude ganar la guerra en el espíritu, porque le ordené a las llaves y ellas me mantuvieron en marcha.

¡Gracias por uniros y luchar en el espíritu! Manteneos firmes en el poder y la fuerza de las llaves del Reino y vosotros, junto con aquellos a quienes defendéis en oración, os remontaréis hacia la victoria.<sup>(24)</sup>

## **Mientras Descansaba con mi Padre en el Barco**

¿Recordáis el relato de Mi estadía en la Tierra cuando me encontraba en la parte trasera del barco descansando en medio de una terrible tormenta? (Marcos 4: 37,38). No solo estaba durmiendo, sino que estaba descansando con Mi Padre. Estaba pasando tiempo con Él lejos del ajetreo y del bullicio de la tormenta que me rodeaba. Sabía que Mi Padre tenía el control. Sabía que Él se haría cargo de la tormenta. Y sabía que Mi tiempo con Él era incluso más importante que atender inmediatamente la tormenta y calmarla.

Mi actitud era correcta, mi corazón tenía razón. Estaba completamente enfocado en Dios y Él era todo lo que me importaba. Aún cuando pareciera que una muerte segura azotara nuestro barco, no tenía prisa, porque Mi Padre me había pedido que pasara ese tiempo con Él y eso era más importante.

Por eso reprendí a Mis discípulos después, diciendo: "¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Por qué tienen tan poca fe?" En esencia, les estaba diciendo que ellos también podrían haber calmado la tormenta, o al menos haber tenido fe en medio de ella, aunque yo no les hubiera resuelto el problema.

Y lo mismo pasa con vosotros, Mis amores. Independientemente de lo que te esté sucediendo, si te muestro que vayas y pases ese tiempo clave conmigo, eso es entonces lo más importante que deberías estar haciendo en ese momento. Yo estoy al control, y en Mi momento y a Mi manera calmaré las tormentas y te ayudaré a ver todo lo que hay que hacer, una vez que hayas sido fiel pasando tiempo conmigo.

Así que sepárate, entra más profundamente en la cueva y aprende a tener comunión más profunda conmigo. Aprende a desearme más. Aprende a encender tu vela del deseo para poder descubrir un nuevo terreno espiritual durante tus preciosos momentos Conmigo.

Puedes hacerlo. No te pediría este paso si fuera demasiado difícil para ti. Sé que lo puedes dar, pero más que eso, sé que es necesario que lo tomes. Incluso podría no haber calmado la tormenta si yo no hubiera primero tomado ese tiempo con Mi Padre. Tú tampoco podrás hacer lo que te pida si primero no te tomas ese tiempo conmigo.

Y para ayudaros a dar este paso, he creado una llave a la medida para cada uno de vosotros. Esta será tu llave personal para los más íntimos salones de comunión conmigo. Pregúntame acerca de tu llave personal y cómo poder esgrimir el poder que esta manifieste. Podría conferirte la llave de la calma, la del descanso mental, la del corazón positivo o la llave del deseo más profundo, etc.

La que sea que te muestre es tu llave, reclámalo al comienzo de tu tiempo conmigo.

Sé lo que más necesitas personalmente para hacer de tus momentos Conmigo los tiempos de comunión más profundos que puedan haber. Así que búscame y pregúntame, o incluso puedes solicitármela diciéndome las cualidades que sientes

que necesitas y la llave que te gustaría tener. Yo me aseguraré de darte justo lo que necesitas.

Para Mí es importante que crezcas en este sentido, pero además que sientas la inspiración y el deseo de crecer, que creas que se puede hacer y que pongas la voluntad y el esfuerzo para hacerlo. En muchos casos, la llave que te tengo ayudará a inculcar en ti ese mayor deseo y anhelo por Mí y por Mi Espíritu. Preguntadme, amados Míos, y os daré todo lo que necesitéis. <sup>(25)</sup>

Encuentra el ojo del huracán, ese lugar especial donde hay perfecta calma y tranquilidad. Encuentra ese lugar conmigo donde, a pesar de que el mundo a tu alrededor esté siendo sacudido y se encuentre al revés, todavía tienes paz en medio de la tormenta. Se necesita práctica para hallar el ojo del huracán, pero si eres fiel en tu tiempo conmigo, descansando en Mí, morando en Mí, amándome, alabándome y pensando en Mí, podrás siempre hallar ese "lugar secreto", donde nada podrá tocarte. <sup>(26)</sup>

Tomar fiel y consistentemente un tiempo de calidad conmigo es la clave para todo lo demás en la vida. Es la clave para la productividad, para la sabiduría. La clave para que vuestras obras permanezcan, en lugar de ser destruidas por la primera tormenta de oposición. (Mateo 7: 24-27). Esa es la clave para recibir Mi bendición, la clave para llevar una vida equilibrada, la clave de la felicidad, la clave para tener relaciones amorosas y productivas con tus compañeros de trabajo y seres queridos. ¡Es la clave para todo lo bueno! <sup>(27)</sup>

1. ¡Las llaves del Reino! #3318:7-27
2. ¡Detalles íntimos de Mi vida! #3268:42-51
3. La vida de Jesús en la Tierra, 1ª parte #3546:61-65
4. La vida de Jesús en la Tierra, 2ª parte #3548:22-27
5. La vida de Jesús en la Tierra, 4ª parte #3604:60-74
6. La vida de Jesús en la Tierra, 1ª parte #3546:54-60
7. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:13-17
8. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:39-41
9. La vida de Jesús en la Tierra, 4ª parte #3604:39-41
10. La vida de Jesús en la Tierra, 4ª parte #3604:26-28
11. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:18, 19
12. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:61
13. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:36-38
14. Oro, rosas y espinas #3639:29, 30
15. ¡Una nueva era de amor! #3011:41
16. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:26, 27
17. ¡Tuyo es Mi corazón! #3080:26-30
18. ¡Dejemos que Jesús lleve la carga! #2987:79
19. Encontrar belleza en el collage de la vida #3598:55
20. La vida de Jesús en la Tierra, 2ª parte #3548:31
21. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:28, 29
22. La vida de Jesús en la Tierra, 1ª parte #3546:13-16
23. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:92, 93
24. Día Nacional de Oración por Brasil, # 3456: 72 -82
25. Descansa en el Señor, # 3621c:426-434
26. Palabras para Meditar, # 3622:25
27. Tiempo de Calidad en la Palabra - Part 1, # 3549:7